BRECHA ARTIFICIAL

Las brechas están de moda: digital, de sexos, de edad, formativa,... viene bien ser de la parte perjudicada para conseguir ventaja y nos viene otra encima, la de la Inteligencia Artificial, que en realidad será una brecha cultural e idiomática, que va a dar un nuevo empujón al inglés y a la escala de valores anglosajona, a la vez que va a extender la Historia de las élites a las mayorías. Para entenderlo primero hay que desmitificar la IA: es solamente programación estadística.

Busca correlaciones, no causalidad, y eso es eficiente en procesos en los que no importa el porqué, sino el qué. Como la cuántica, es una caja negra eficiente, pero opaca a sus razones. Los cortes de digestión correlacionan con los ataques de tiburones, pero lo uno no causa lo otro, sino que la gente no se mete en el agua en invierno. En el océano de datos, la IA hace medias, calcula varianzas y los aplica a métodos de regresión, de clasificación,... y eso es muy potente para pronosticar que color hay entre dos colores, que cara es la de una persona y la de otra, qué palabra es más probable que siga a otra palabra,... en realidad es bastante tonta, como nosotros, pues como nosotros, pasa de la razón deductiva y va directa a la inducción. Evolucionados desde la Bussiness Inteligence, BI, los métodos estadísticos y computacionales de la IA, las redes neuronales y el Deep-Learning, toman un conjunto todo lo grande que se quiera de datos y van haciendo aproximaciones sucesivas ("back propagation"), hasta conseguir ratios correlativos optimizados, pero puede que espúreos. En realidad no nos entiende en el sentido racional, sino nos pronostica por adquirir experiencia en infinidad de situaciones similares y nos contesta del mismo modo, según infinidad de contestaciones similares. Parece que hablamos con alguien, pero estamos hablando con una media de todos los alguien que han hablado y nos contesta con una media de todos los alguien que han contestado.

Si entendemos esto, sabemos que los datos que se guardan digitalmente no son proporcionales al número de personas, a la distribución de niveles formativos, a la lengua en la que se expresan las frases,... a su calidad, sino a su cantidad. Se puede dirigir financiando relatos que se tornen mayoritarios y en esas están. Inevitablemente hay más conversaciones, investigaciones publicadas, blogs, páginas web, twits,... en inglés, según criterios culturales y de valor de norteamericanos, que en swahili según puntos de vista ugandeses. A la IA no le preocupa la sofisticación del razonamiento o la novedad. Es un refuerzo del relato oficial si financian las instituciones o de las empresas si financian los privados. Por simple cantidad, es más probable que las medias contengan un sesgo cultural según la representación digital de los datos de uno u otro punto de vista, de los valores de cada sociedad, de cada institución o de cada empresa.

Con suficiente dinero, se puede hacer ingeniería social y esconder la mano tras la IA. Supongamos que queremos analizar la historia de los conflictos anglohispanos del s.XVI y XVII, en la transición de los centros de gravedad mundiales, o las Guerras del Opio, o el Raj británico,... el volumen de información de la que la IA dispone está sesgado hacia el inglés, que minimizan sus errores y maximizan los de los demás; sesgado hacia los vencedores de los conflictos; sesgado hacia las clases altas e intelectuales,... cómo ahora, pero más.

Mucho se ha escrito sobre el "soft power" (Nye) de Hollywood en la imposición de los criterios de valor y deseos de la población mundial. Lejos de homogeneizar los puntos de vista de las interpretaciones de los datos, lo que hace la inteligencia artificial es sesgar estadísticamente según la cantidad disponible de una u otra versión, sutilmente empujando en el sentido de hacer crecer a la mayoría y relegar a las interpretaciones, las perspectivas, los modos de ver el mundo, las visiones, los análisis, de toda minoría, incluida la "set semper" escasa gente que piensa diferente, en distinta lengua, con distintos valores, en otros códigos, gracias a los que la Humanidad ha avanzado. El libre pensador, el cambio de paradigma,... se va a diluir más si cabe en el "mainstream". Se convertirán en Verdad, aquello que los que financian cierta verdad, digan que es la Verdad a base de repetir.

Goebbels decía que la Verdad se define por repetición, exactamente el modo en el que se "entrena" a la IA. La inteligencia artificial, es especialmente buena en traducir idiomas y falta nada para que hablemos por el móvil en nuestra lengua materna la IA nos la doble para que la oiga nuestro interlocutor en su lengua materna, -como el las películas, pero sin mediar traductores ni actores dobladores-, pero es muy mala en entender la diversidad, las causas y poner en valor los enfoques minoritarios de calidad. Para una IA hay distribuciones estadísticas y la brecha idiomática paradójicamente se va a ampliar con la facilidad de doblaje "just in time", pues son las sutilezas culturales las que van a promocionar, los relatos oficiales, las ideologías regadas con financiación de conveniencia, la escala de valor occidental, las prioridades, los deseos colectivos, los objetivos y metas, los memes virales, pero también la evaluación de decisiones políticas de terceros países, o la interpretación de las propuestas de mandatarios exóticos. El Árbol del Bien y del Mal se poda y cuida a cachos.

Se va a homogeneizar el Mundo, sí, pero desde el supremacismo moral, con más intensidad si cabe que con el "poder blando" de los libros, los medios, el cine o las redes sociales, y más que nunca va a ser importante saber inglés. No inglés suficiente, medio, o alto, sino perfecto o nada. La brecha artificial será muy natural: los valores y maneras de ver el Mundo de los nativos anglosajones, blancos de clase media; y el resto.